

Alambre de púas en Playa Blanca

“La propiedad es el robo”
Pierre-Joseph Proudhon

En Cartagena las tentativas de privatización del territorio ponen en riesgo la vida y subsistencia de las comunidades afros y populares. Playa Blanca es solo un ejemplo.

Por Dairo Andrés Sánchez Mojica*

Playa Blanca es un hermoso lugar de la Isla de Barú en Cartagena, en donde existen ecosistemas estratégicos de manglares y arrecifes coralinos. Allí vendedores de artesanías y masajistas de los pueblos de Barú, Santa Ana y Ararca han producido durante años su sustento diario. También lo hacen quienes tienen pequeños restaurantes particulares, comunitarios y cooperativas de pescadores. Todas estas personas aprovechan la visita de turistas para generar una economía que les permite contar con ingresos para vivir.

El 18 de enero de este año unos de estos vendedores se dirigían a la playa a trabajar, como de costumbre, y sorpresivamente se encontraron con que el camino que utilizan para ingresar estaba cercado con alambre de púas; símbolo característico y violento de la propiedad privada. Los vendedores se indignaron frente a esta situación porque la playa es para ellos un bien común del que derivan su economía de subsistencia.

Así las cosas, se dispusieron a desalambrar el camino.¹ Cuando se encontraban en esta tarea, un grupo de vigilantes de la empresa de seguridad Segbarú, contratada por la Corporación para el Desarrollo de Playa Blanca Barú (Corplaya), los agredió físicamente. Se formó una pelea en la que uno de los vendedores salió herido de bala en una mano; porque los vigilantes optaron por disparar a los vendedores para alejarlos de la cerca (Álvarez, 2013).

Cabe preguntarse, ¿cómo fue que llegó ese alambre de púas a Playa Blan-

ca? En 1992, 21 años antes del enfrentamiento entre los vendedores y los guardias de seguridad, Gabriel Echavarría Obregón visitó al entonces ministro de Desarrollo, Luis Alberto Moreno, para denunciar el “incremento de las invasiones en Playa Blanca” (Ibid.) Luego de esta visita, se anunció la construcción de un importante proyecto hotelero. A “mediados de 1993 la firma estadounidense Wimberly Allison & Goo

(...) presentó el primer borrador de lo que podrían ser las instalaciones turísticas del complejo de Playa Blanca” (Ibid.). El proyecto turístico se concibió como una forma de detener las “invasiones” bárbaras de los vendedores de artesanías, las masajistas y la presencia de pequeños restaurantes en el lugar. El sábado

22 de octubre de 1994 se celebró un acuerdo entre el Sindicato Antioqueño, el Grupo Santo Domingo y la fa-

“

La Junta de Acción Comunal de Santa Ana le pidió a la Capitanía “abstenerse de concesionar este sector de Playa Blanca a Corplaya, por convertirse esa pretensión en un exabrupto para toda la comunidad de la isla de Barú e inclusive de toda Colombia.

”





Existen otras tentativas de privatización en Cartagena que van en detrimento de las formas de vida afro y populares.

milia Echavarría Obregón, del cual fue testigo el presidente de turno: Ernesto Samper (Semana, 1994). El acuerdo formalizó el interés que tenían aquellos inversionistas en construir “uno de los proyectos turísticos más ambiciosos de Colombia” (Ibid.).

Trece años después, en 2007, se presentó una controversia entre el Concejo de Cartagena y el presidente Álvaro Uribe. El Concejo había aprobado la construcción de un puerto carbonífero en Barú, lo que los concejales no sospechaban era que había otros planes para la isla. “Los empresarios del carbón se quedaron con los crespos hechos, pues el ejecutivo privilegió el desarrollo turístico de la zona” (Azuero, 2007). El argumento de la protección ambiental fue la carta que se jugó Uribe para negar la construcción del puerto carbonífero. Sin embargo, “fuera del debate quedaron las preguntas acerca del desalojo de cientos de familias afrocolombianas que (...) viven en Barú, así como también la preocupación acerca del impacto ambiental que puede generar el turismo en una zona del país que es considerada de enorme valor ecológico” (Ibid.).

De cualquier forma, quedó en el aire una sensación de extrañeza ¿qué había en juego en Barú para que el mandatario de la república se enfrentara en ese entonces al Concejo de Cartagena defendiendo a capa y espada el desarro-

llo turístico? Al parecer, a Uribe no lo inspiraba un interés altruista por proteger los ecosistemas estratégicos de los efectos que genera la economía carbonífera, había un interés *particular* en todo esto. Los inversionistas que promovían el “megaproyecto turístico” (Ibid.), frente al puerto carbonífero, eran para ese entonces Valores Bavaria, el Sindicato Antioqueño y el Grupo Corona (del que participa la familia Echavarría).

Para concretar la realización del proyecto se activó el Fondo Financiero de Proyectos de Desarrollo (Fonade). En el CONPES de 2005, que desarrolla los lineamientos del proyecto turístico, se “señala que entre los aportes del Estado se encuentra la entrega de los terrenos de Barú que son propiedad de la Nación” (Ibid.). Asimismo, “concluye que los actuales ocupantes de las tierras de Barú son invasores y que, por lo tanto, el Estado tiene derecho a desalojarlos,

con el objeto de recuperar terrenos afectados del proyecto” (Ibid.).

Justamente, en octubre de 2009, dos años después de la intervención de Álvaro Uribe en el ordenamiento territorial de la isla, el entonces asesor jurídico del Fonade, Jairo Delgado, hizo una declaración en la que afirmaba que habían sido “recuperados (...) un 100 por ciento de los terrenos de la Nación en la isla de Barú” (Semana, 2009). Estos predios fueron otorgados posteriormente a los inversionistas. De suerte que el Fonade los “recuperó” para que fueran subsumidos en los circuitos de reproducción del capital turístico, no para garantizar la soberanía de la Nación sobre los mismos. Los empresarios avanzaron, con el respaldo estatal, en la estructuración de “un complejo turístico, que sería el más grande de Colombia y uno de los más grandes del Gran Caribe” (Álvarez, 2013).

Pasaron tres años después del anuncio del Fonade y el miércoles 26 de octubre de 2012, la Capitanía de Puerto de Cartagena publicó, en el diario El Universal, un edicto en el que anunciaba que Corplaya había solicitado la concesión de 3.5 km de Playa Blanca.² Este edicto evidenció que no sólo se pretendía la entrega al capital turístico de los predios de la Nación “recuperados” por el Fonade, sino también la concesión de Playa Blanca a Corplaya por parte de la Capitanía de Puerto.

“

Esta historia se suma a las diversas tentativas de privatización que el capital turístico ha tanteado en Cartagena en los últimos meses: los intentos de concesión de playas en Comfenalco, La Boquilla y Bocagrande.

”

La respuesta de los pobladores de Santa Ana fue presentar 59 oposiciones a la concesión y realizar una protesta durante la cual bloquearon la carretera de Barú para manifestar su inconformidad con la situación.³ El presidente de la Junta de Acción Comunal de Santa Ana le pidió a la Capitanía “abstenerse de concesionar este sector de Playa Blanca a Corplaya, por convertirse esa pretensión en un exabrupto para toda la comunidad de la isla de Barú e inclusive de toda Colombia, y se diseñaría, si esto llega a pasar, la continuación del despojo a que hemos sido sometidos (sic)” (Álvarez, 2013). De igual forma, el representante de la Asociación de Artesanos y Masajistas de Playa Blanca (Asoam) expresó que lo que se quiere es “hacer un desarrollo urbanístico, vender todas las tierras y después dejarnos a todos totalmente sin la comida y sin nuestra empresa comunitaria” (Ibid.). Cabe resaltar que los pobladores de Santa Ana no se oponen al desarrollo, pero sí exigen mecanismos claros para que la ganancia que se genere sea reinvertida en la isla.

Hay que decir que el enfrentamiento entre los vigilantes de Segbarú y los habitantes de Santa Ana no fue un incidente aislado ni una riña cualquiera, es más bien un síntoma del despojo histórico de los territorios populares que, hoy en día, amenaza con intensificarse en Cartagena. Playa Blanca es una zona de baja mar y, por lo tanto, es un espacio público y un bien común. El capital turístico busca subsumirlo en los procesos de acumulación por desposesión, de los que habla el geógrafo David Harvey.

Esta historia se suma a las diversas tentativas de privatización que el capital turístico ha tanteado en Cartagena en los últimos meses: los intentos de concesión de playas en Comfenalco, La Boquilla y Bocagrande, así como el experimento fallido de la administración de Judith Pinedo por “reglamentar” su uso, a través de la sectorización y el establecimiento de concesiones. Lo que ha generado protestas de varias comunidades, asociaciones y organizaciones que ven en el actual despojo un asalto a los bienes comunes y la acentuación de un modelo indeleble de ciudad que beneficia al capital turís-

tico en detrimento de las formas de vida afro y populares. Además, da continuidad al desplazamiento interno y al blanqueamiento territorial de larga duración del que han sido objeto las comunidades afro y populares. En los años 30 ocurrió con los barrios Boquetillo, Pueblo Nue-

vo y Pekín, en los 60 pasó lo mismo con Chimbacú, San José y las comunidades de pescadores de Bocagrande. Hoy la historia se repite, marcando el ritmo del desarrollo urbanístico al compás de la miseria planificada y la distribución racial del territorio. **C**



* **Dairo Andrés Sánchez Mojica** Investigador CINEP/Programa por la Paz. Escuela de Derechos Humanos.

Referencias

- Álvarez, R. (2013, 19 de enero). “Pelea entre vigilantes y nativos en Playa Blanca”, en El Universal, Cartagena, [en línea], disponible en: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/local/pelea-entre-vigilantes-y-nativos-en-playa-blanca-105334>
- _____. (2013, 10 de enero). “Proyecto hotelero en Playa Blanca inquieta a Santa Ana” [en línea], disponible en: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/local/proyecto-hotelero-en-playa-blanca-inquieta-santa-ana-104266>
- Semana. (1994, 24 de octubre). “Playa, brisa y mar” [en línea], disponible en: <http://www.semana.com/economia/articulo/playa-brisa-mar/23895-3>
- _____. (2009, 2 de octubre). “Se recuperan predios en la Isla Barú” [en línea], disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/se-recuperan-predios-isla-baru/108190-3>
- Azuero, A. (2007, 13 de octubre). “Lo que no se dijo sobre Barú” [en línea], disponible en: <http://www.semana.com/opinion/articulo/lo-no-dijo-sobre-baru/88723-3>



Aportes al Cinep

CINEP/ Programa por la Paz realiza su trabajo gracias al aporte de organizaciones y personas que, como tú, están comprometidas con la construcción de una sociedad más justa, sostenible y en paz. Por medio de esta donación, únete tú también como socio/a de CINEP/PPP. Cuantos más seamos más fuerza tendremos para trabajar por la vida.

Donaciones

